

## **Premio Eusko Ikaskuntza- Caja Laboral 1998 de Humanidades y Ciencias Sociales**

(1998 Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral prize for  
Humanities and Social Sciences)

---

La independencia en la búsqueda del conocimiento y la originalidad de sus propuestas; la proyección exterior de sus trabajos y el prestigio internacional adquirido a través de éstos; la honestidad y el escaso afán de notoriedad social... Aun no siendo obvio el parecido entre dos personalidades y obras tan dispares, fue notable la relación de semejanzas que el Jurado del Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral apreció en sus respectivas trayectorias científicas. Y así, por primera vez, dos grandes humanistas –Jesús Altuna y Juan Plazaola– coincidieron recibiendo idéntico homenaje, al compartir el galardón instituido en 1995 para reconocer, desde el rigor aplicado al examen curricular, la práctica de la excelencia en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Tomando como punto de partida la contrastable solidez de sus diferenciados bagajes investigadores, el fallo evidenció, pues, un conjunto de cualidades comunes que, en el complicado proceso de elegir destinatario para una distinción a la que opta una siempre brillante nómina de candidatos, determinaron la concesión ex-aequo del premio.

Y apenas quedó sin citar rasgo coincidente alguno en la ceremonia formal de entrega correspondiente a esta cuarta edición. Celebrada el 7 de octubre de 1998, no faltaron en su transcurso referencias al valor de sus aportaciones y a su contribución global al desarrollo científico de Vasconia. Pero, sobre todo, tanto por parte de los convocantes como del público que abarrotó el Salón Caro Baroja del Palacio Miramar, quiso aplaudirse el hecho de que, Altuna y Plazaola han sobresalido por su manifiesta actitud al servicio del saber y por su talento genuinamente universitario. Por, en definitiva, haber sabido “crear escuela”, como en el acto académico señaló utilizando la expresión clásica uno de los integrantes del jurado, cuyas deliberaciones, desarrolladas unos meses atrás –el día 4 de junio–, aunaron una vez más a las Universidades de Euskal Herria.

De los miembros del tribunal, fue al más recientemente incorporado, Adrián Celaya, presidente de la Universidad de Mondragón, a quien correspondió exponer la síntesis biográfica de los premiados.

Nacido en 1919, Juan Plazaola Artola es hoy profesor emérito de la Universidad de Deusto (Cátedra de Estética e Historia del Arte). Su extenso historial docente, que, entre otras, abarca estancias en centros de Nicaragua, Venezuela y México, sólo es equiparable

a una larga y fructífera experiencia investigadora, convertida con el paso de los años en valiosa bibliografía. De sus títulos constituyen claro referente la *"Introducción a la Estética"* (1973) y *"El Arte y el hombre de hoy. Apuntes para una filosofía del Arte Contemporáneo"* (1978). Ambos tratados, tan estimados en los centros de enseñanza superior que acabaron agotándose hasta verse reeditados años después, revelan la orientación de su obra hacia los campos convergentes de la Estética y de la Historia del Arte, y destilan la formación teológica y humanista recibida por su autor. No en vano, Plazaola culminó en la Sorbona y en la Universidad Complutense sendos doctorados en Letras y en Filosofía.

*"Modelos y Teorías de la Historia del Arte"*, *"Historia y sentido del Arte Cristiano"*, *"El Arte Sacro actual. Teoría. Panorama. Documentos"*... son numerosos los textos con los que el profesor Plazaola ha enriquecido el conocimiento de quienes han querido ahondar en este ámbito y sus investigaciones han tenido una importante influencia en la extensión de la estima social para con el patrimonio artístico religioso. De igual modo cabe asociar en gran medida el crecimiento de una conciencia favorable a preservar el legado que luce en paredes y altares de iglesias con su papel en la revista *"Ars Sacra"*, fundada por él y única en su género, y con su responsabilidad como asesor de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural. Conocida es, a este respecto, su relación profesional con Francesco Marchisano, presidente de la Pontificia Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia, así como su trato académico con profesores extranjeros como Pierre Dux, administrador general de la Comédie Française, Luigi Pareyson, director de la *"Revista di Estetica"*, Ugo Schnell, director de *"Das Munster"*, o Günter Rombold, director de *"Kuns uns Kirche"*.

A lo largo de más de treinta años, Juan Plazaola ha engrosado con sus reflexiones y análisis las páginas de revistas especializadas: *"La estafeta literaria"*, *"Hechos y dichos"*, *"Razón y Fe"*, *"Reseña"*, *"Criterio"*, *"Bellas Artes"*, *"Revista de ideas estéticas"*... Entretanto ha dirigido varias tesis doctorales, de cuya enumeración se desprende que su visión del panorama artístico, dentro de la que caben la pintura, la escultura o la arquitectura, es tan amplia como su formación histórica. De hecho, tal y como hace constar el acta de concesión del premio, la dedicación al estudio de los artistas plásticos vascos, de la que son consecuencia directa obras como *"La Pintura Vasca en el primer tercio de siglo"*, ha tenido también un lugar preeminente en la dilatada vida científica de Plazaola.

El documento evidencia, igualmente, la destacada labor del estudioso al frente del *Instituto Ignacio de Loyola*, del que han emanado importantes iniciativas en torno a los fondos documentales relacionados con la vida de San Ignacio y con la actividad de la Compañía de Jesús. De esa inquietud han nacido, entre otros, los volúmenes de su autoría *"Cartas a Iñigo"*, *"Perfiles para una semblanza"* e *"Iconografía de San Ignacio en Euskadi"*.

A Jesús Altuna Etxabe hay que atribuir la continuación de la línea científica iniciada por José Miguel de Barandiaran incorporando el método experimental a la Arqueología. Así quiso resaltarlo el comité evaluador en su acuerdo, que aprecia en similar proporción el difícilmente igualable rendimiento investigador del premiado, cuya pionera especialización en la Paleofauna del Cuaternario le llevó a sentar las bases de la Arqueozoología en el Estado español, y su entrega a toda labor pensada con miras a favorecer la conservación del patrimonio prehistórico, tantas veces en peligro durante los últimos decenios debido a impactos humanos de todo tipo.

Nacido en Berastegi en 1932, Altuna se doctoró en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense. Descolla en su carrera, especialmente en los comienzos, el solitario esfuerzo para formar en el País Vasco una colección osteológica como las que, desde el siglo pasado, poblaban ya los grandes centros de investigación europeos –Basilea,

Londres, París, Stuttgart- y sin la que cualquier estudio en este campo carecía de referente. De aquel empeño derivó el más destacado repertorio de mamíferos existente en la Península y de su talla investigadora el hecho de que hoy acudan a él, con los restos faunísticos de sus excavaciones, arqueólogos de no pocos países en busca de asesoramiento.

Catedrático en el departamento de Didáctica de las Matemáticas y las Ciencias Experimentales de la Universidad del País Vasco, el profesor Altuna es también director de la revista *"Munibe"* y presidente de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, desde donde, con la progresiva implantación de nuevos laboratorios y, sobre todo, con el impulso de un trabajo marcadamente interdisciplinar, se ha logrado situar la Arqueología vasca a la altura adquirida por esta disciplina en otros países del mundo.

Si intensa ha sido su actividad investigadora, igualmente intensa ha resultado su preocupación educativa, tanto dentro de la comunidad universitaria, formando expertos en Antropología Física, Arqueozoología, Palinología, Sedimentología..., como fuera de aquélla, buscando la divulgación básica de los avances producidos en torno al conocimiento de la Prehistoria. Meritorio ha sido, asimismo, su tesón en la defensa del frágil patrimonio prehistórico inmueble, defensa a veces difícil, como lo fue cuando, simultáneamente al desafortunado auge de Altamira, se descubrió el yacimiento de Ekain. Su radical alegato conservacionista le valió las represalias de las autoridades, en aquella época favorables a la explotación turística del enclave. Hoy el de Ekain es uno de los exponentes de arte rupestre mejor conservados de todo el área Franco-Cantábrica. La confección por Jesús Altuna de la primera Carta Arqueológica publicada en Euskal Herria –la relativa al territorio de Gipuzkoa–, ha constituido, en este sentido, una contribución de indudable trascendencia, pues a duras penas podía pretender salvaguardarse lo que era socialmente desconocido.

Junto con este trabajo, nutren entre otros el curriculum de quien ha sido definido como el gran experto en el Magdaleniense vasco títulos como *"Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa"*, *"Las pinturas rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri"*, *"Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain"*, *"Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización"*, *"El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain"*, *"Cazadores magdalenienses en la cueva de Erralla"*, *"The mammalian faunas from the prehistoric site of La Riera"*, *"La cueva de Amalda"*, *"Nourishment of animal origin of the inhabitants of the north of the iberian peninsula during the first millenium before Christ"* y *"Ekain und Altxerri. Zwei altsteinzeitliche Bilderhöhle im spanischen Baskeland"*. Su ficha personal la completan más de 200 artículos aparecidos en publicaciones especializadas de difusión internacional.

El somero repaso a los currículos de Juan Plazaola y Jesús Altuna no hizo sino confirmar la idoneidad de su elección para recibir un premio creado con el propósito de contribuir al desarrollo científico de las comunidades que integran Euskal Herria y destinado, por ello, a ratificar en su función de referentes modélicos a quienes han hecho de su vida un ejemplo de cualificación. Una recompensa, en definitiva, coincidente con la filosofía fundacional de Eusko Ikaskuntza y producto de la preocupación propia de todo país desarrollado por contar con docentes e investigadores importantes no sólo en número, sino también y fundamentalmente en calidad.

## LINEA DE CONTINUIDAD

"Los premios, si están bien otorgados, prestigian más a quien los concede que al receptor". El Prof. Pedro Aparicio, vicerrector de Investigación de la Universidad Pública de

Navarra, hizo suya esta afirmación genérica en clara alusión a la valía de los homenajeados, cuya “personalidad rica y humana” y cuyo trabajo avalan esta convicción y “vienen a dar lustre –dijo– a un galardón de por sí ya prestigiado”. Aparicio, quien en el turno de intervenciones sucedió al profesor Adrián Celaya, no olvidó subrayar una característica idéntica en ambos y de “una importancia fundamental” desde el punto de vista académico: el hecho de no haber sido sujetos de una tarea “meritoria sí, pero sin continuidad”; sujetos de una tarea aislada. Por el contrario, continuó el representante de la Universidad Pública de Navarra, los dos han aglutinado tras de sí un grupo de personas que investigan en el mismo campo, porque “han estado abiertos a quienes hasta ellos han llegado interesados por participar en su saber y por ampliar sus conocimientos”. Jesús Altuna y Juan Plazaola han dado a todos la oportunidad de colaborar y participar en un trabajo común.

Por la Universidad de Pau y de los Países del Adour, la doble laudatio corrió a cargo de la profesora de Derecho Maite Lafourcade. Haciendo especial hincapié en la presencia exterior de los dos intelectuales, Lafourcade destacó que su reputación “ha superado con creces las fronteras de nuestro País”, lo que, a la postre, ha venido a favorecer la proyección internacional de la cultura vasca. Recordó a este respecto el crédito otorgado en los medios culturales franceses a la “Revista de Arte Sacro”, así como la respetabilidad que Juan Plazaola, su fundador, goza en los círculos científicos de otros países europeos y americanos. Del mismo modo, justificó el renombre adquirido en el caso de Jesús Altuna por la envergadura de estudios que publicaciones en lengua española, francesa, inglesa y alemana se han encargado de hacer llegar a especialistas de todo el mundo. Para Lafourcade, merecida debe de ser también el prestigio de Altuna, a tenor de su elección para pasar a integrar el Consejo Internacional de Arqueología, compuesto por representantes de 25 países, así como el no menos afamado Comité Internacional sobre Arte Parietal o el Consejo de Redacción de la “*Revista de Antropozoología de París*”.

Al equilibrio que la faceta puramente científica ha guardado con la humana quiso referirse José María Bastero, rector de la Universidad de Navarra, quien apuntó a la convivencia con el gran “Patriarca de la Cultura Vasca”, José Miguel de Barandiaran, como el origen de la sabiduría que Jesús Altuna ha demostrado para conciliar en su persona al hombre de ciencias y al hombre de letras.

También al hablar de Juan Plazaola incidió el profesor Bastero en esas cualidades individuales que distinguen a cada investigador y que, en Plazaola, llevaron al científico a asomarse a los campos de estudio “desde una perspectiva racional pero trascendente. De ahí que su obra docente y literaria –indicó el rector de la Universidad de Navarra– se ocupe en detectar con afán, y describir, los aspectos sagrados y religiosos de un arte –el moderno, y más específicamente el contemporáneo– que, en conjunto, ha olvidado la misión evangelizadora que tuvo en el pasado. Su consideración de los artistas actuales, nacidos en Euskal Herria o fuera de ella, tiene en cuenta –añadió– los componentes filosóficos de sus obras plásticas, aunque se conciban con tal libertad de inspiración que parece imposible detectar en ellos valores como la espiritualidad, la inquietud por una existencia deshumanizada o la crítica del materialismo”. El profesor José María Bastero fue rotundo al afirmar que “en esa expresión libre y sincera de los sentimientos encuentra el profesor Plazaola un camino hacia Dios o, al menos, hacia la trascendencia y, en todo caso, constata su bondad regeneradora para un ser humano postrado ante tantos condicionantes empobrecedores”.

Pello Salaburu tuvo palabras de orgullo por contarse el de Jesús Altuna entre los nombres que componen el personal docente e investigador de la Universidad del País Vasco. El rector de la Universidad del País Vasco rememoró el descubrimiento de la cueva de Ekain y



Mesa Presidencial: Juan José Goirienea de Gandarias, M. Carmen Garmendia, Tomás Yerro, Juan Mari Otaegi.



Jesús Altuna y Juan Plazaola en dos momentos diferentes del acto.

la delicada situación a la que el entonces director del departamento de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi se vio abocado debido a su firme apuesta por el yacimiento. Ante el envidiable estado de conservación de sus vestigios, todos los prehistoriadores que lo visitan felicitan hoy la actuación que llevó al doctor Altuna a contestar a los responsables locales cuando, apoyados por los poderes ministeriales de Madrid, quisieron prioritar la explotación del lugar. No obstante, sin menoscabo de su importancia, el profesor Salaburu aludió a aquel hecho como dato “anecdótico” del amplísimo curriculum distinguido y, tras repasar los sobrados méritos científicos de éste, expresó su admiración hacia la preclara conciencia demostrada por Altuna ya en los comienzos de su carrera, la conciencia de que “es preciso preservar el patrimonio de un pueblo si no quiere olvidarse su memoria”.

A Juan Plazaola se remitió el máximo representante de la Universidad del País Vasco como otro paradigma de dedicación al estudio y la docencia. Preocupado toda su vida por aprender y proyectar lo aprendido, “el Padre Plazaola investigador ha calificado a Miró como el ‘Poeta del Pincel’, ha dedicado algunas de sus más bellas líneas a creadores vascos como Néstor Basterretxea y ha explorado a fondo obras tan dispares y personales como las de Tapies o Picasso. Pero fiel al espíritu ignaciano –agregó Salaburu– al mismo tiempo que escudriñaba desde una visión científica rigurosa el quehacer artístico, escribía un ensayo didáctico para todos bajo el título ‘*Cómo se mira una obra de arte*’, porque Plazaola ha dedicado buena parte de su vida a la encomiable labor de enseñar, pero no a la mera transmisión de conocimientos –puntualizó– sino a fomentar además la sensibilidad de muchas generaciones de estudiantes hacia el Arte y la Estética”.

La alocución de Pello Salaburu dio paso a la del rector de la Universidad de Deusto. José María Abrego de Lacy comenzó su discurso reconociendo la dificultad en la que, a buen seguro, habría de verse ante la hipotética disyuntiva de elegir entre uno u otro galardonado. Por ello, se ocupó con cierto detalle de los atributos participados por las dos figuras: la demostrada y total disposición para el trabajo riguroso; los rasgos humanos que les han reportado una evidente consideración social; y, por encima de todo, la actitud de servicio y la sencillez. “Nadie podrá reprocharles el haber ambicionado la fama, ni el haber perdido el tiempo con actitudes divistas o pretendiendo rentabilizar en celebridad su esfuerzo investigador. En pocas ocasiones nos encontramos –aseguró Abrego de Lacy– con personas capaces, aun siendo tan sabias, de demostrar una modestia como la suya”. Por su condición de jesuita, el rector de Deusto cuidó de glosar de forma detenida la figura del Padre Plazaola, su “hermano y amigo”. “Debo agradecer a Dios el haberme dado la oportunidad de conocer tan estrechamente a quien ha sabido unir la Estética y la religión no sólo en sus trabajos, sino también en su propia vida”.

## ESTIMULO

El profesor José María Abrego de Lacy cerró la parte del programa reservada a las seis instituciones de enseñanza superior componentes de un Jurado que, además de Eusko Ikaskuntza y Caja Laboral, también integran cada año un especialista evaluador de reconocida factura y un representante de las entidades científicas y culturales presentes en la Junta Permanente de EI-SEV. Fue el presidente de Caja Laboral quien ocupó la tribuna acto seguido. Juan María Otaegi atestiguó el “gran estímulo” que para los promotores del premio ha supuesto la elección de Jesús Altuna y Juan Plazaola, dos investigadores “con un sólido tronco común: el conocimiento del hombre en el curso de la historia”. Dos humanistas en los que es evidente la pasión con la que, desde la libertad de pensamiento, “han vivido y viven la búsqueda de la verdad”.

De Plazaola resaltó los 40 años dedicados al estudio del arte sacro y el hecho de haber ayudado con sus conferencias a que el público creyente de su entorno “fuera aceptando las expresiones artísticas de la fe cristiana en un estilo nuevo, completamente distinto del frío y convencional estilo decimonónico”. De Altuna, su concepción interdisciplinar de las ciencias referidas al hombre, “concepción que lejos de quedar en una mera formulación teórica, ha cuajado dentro de la Sociedad de Ciencias Aranzadi en un equipo de investigadores especializado en las distintas disciplinas que configuran los modernos estudios en Prehistoria”. Otaegi dijo convenir con Jesús Altuna en la idea de que las investigaciones deben tener su destino tanto en la sociedad vasca, por ser “heredera y actual titular” de la memoria colectiva y del patrimonio cultural de Euskal Herria, como “en la comunidad científica universal”.

La inclusión de Jesús Altuna y Juan Plazaola en la relación de galardonados ha conferido al Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral una solidez si cabe superior a la que ya tenía de origen y a la que la sucesiva incorporación de importantes nombres como Julio Caro Baroja (1995), Alvaro D’Ors Pérez-Peix (1996) o Luis Villasante Kortabitarte (1997) ha contribuido de forma definitiva. Fue el presidente de Eusko Ikaskuntza, Juan José Goiriena de Gandarias, quien se encargó de contextualizar esta cuarta entrega y quien, al repasar el elenco de anteriores homenajeados, evidenció la fidelidad de las instituciones convocantes al espíritu originario de la distinción. A Goiriena de Gandarias concernía también mencionar el insustituible papel que Altuna y Plazaola, miembros de EI-SEV, desempeñan en el seno de la Sociedad de Estudios Vascos a través del Consejo de Excelencia, órgano asesor del que junto con otras destacadas personalidades forman parte, y agradecer las precisas aportaciones efectuadas desde éste tanto por parte de quien, en la historia de la Estética, ocupa el relevante puesto de Juan Plazaola, como por la de Jesús Altuna, “discípulo ejemplar” de José Miguel de Barandiaran, sin el que –sentenció el presidente de Eusko Ikaskuntza– “la Prehistoria Ibérica y del Sudoeste Europeo no serían jamás lo que hoy son. Más allá del ceremonial –terminó– creo interpretar a todos los presentes si expreso en su nombre nuestra admiración” hacia ellos, por su “larga y dura labor al servicio de la Ciencia y de este pueblo”.

Las consideraciones de Juan José Goiriena de Gandarias precedieron a la obligada lectura del acta de concesión y a la entrega material del premio, que, ante una amplia y polícroma representación de la ciencia y la cultura vascas, los dos científicos recibieron arropados por familiares y amigos. Luego llegarían sus particulares testimonios de agradecimiento.

Jesús Altuna dedicó sus primeras palabras al “grato e inolvidable” recuerdo de su maestro José Miguel de Barandiaran y a los miembros de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, con singular atención a su esposa, la “compañera” con quien ha recorrido un largo y, a veces, árido, periplo profesional en el que la presencia de sus dos hijos –confesó– ha constituido un auténtico “oasis”. Incluyó, asimismo, en este capítulo a los Departamentos de Biología Animal y Genética, y de Estratigrafía y Paleontología de la Universidad del País Vasco, por haber resuelto presentar su candidatura al concurso.

Jesús Altuna habló de lo que bien conoce: la Prehistoria. “En ella comenzó la tradición en su sentido etimológico, ‘tradere’, entregar, la entrega de los conocimientos y las experiencias de una generación a las generaciones posteriores. Hoy son muchos los que emplean el término tradición como sinónimo de obsoleto o de anti-progreso. ¡Pobres diablos! –se lamentó–. Sin tradición, cada generación tendría que inventar el hacha de piedra. Por el contrario, la tradición es la antorcha que el anciano, ya cansado, entrega al joven, para que éste, mejorándola, la lleve más adelante”.

Abundando en ello, Jesús Altuna se detuvo en una cita de Unamuno: *“la memoria es la base de la personalidad de un pueblo. Vivimos en y por el recuerdo y nuestra vida espiritual no es en el fondo sino el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro”*. “El cerebro, para funcionar, –completó Altuna– tiene necesidad de recuerdos”.

Y a éstos dedicó una breve mirada de arqueólogo, para explicar que de la Prehistoria, “salvo un elemento, salvo un testimonio, sólo nos quedan ruinas”. Se estaba refiriendo el experto a la lengua vasca, al euskara, “único testimonio, vivo aún, de la Prehistoria europea”. “Si nos estamos esforzando en mantener las ruinas maltrechas de un dolmen, un cromlech o un menhir, y hemos de seguir haciéndolo, ¿cómo no mantener este singular bien patrimonial? Europa –manifestó Altuna– debería preservarlo como única joya viva de su pasado milenario”. “A raíz del llamamiento de la UNESCO para salvar los tesoros de Nubia, salvamento en el que tuve el honor de participar, André Malraux dijo: *‘Sólo hay un acto sobre el cual no prevalecen la indiferencia de las constelaciones, ni el eterno murmullo de los ríos. Es el acto por el cual el hombre arrebató algo a la muerte’ (...)*”. No olvidó mencionar Jesús Altuna al co-galardonado, Juan Plazaola, a quien dijo sentirse unido por el mismo espíritu: en un plano genérico, “el deseo de conocimiento” y, de forma más particular, “el de aportar un granito de arena al conocimiento de nuestro Pueblo”.

## EL HOMBRE PASADO Y PRESENTE

Juan Plazaola dijo sentirse especialmente recompensado por habersele concedido un premio adscrito a las Humanidades y las Ciencias Sociales, “pues desde el inicio de mi labor científica, por los años cincuenta, el interés por el hombre ha sido el principio orientador de mi trabajo”. Precisamente a esa marcada tendencia al estudio de la sociedad humana atribuyó la coherencia del galardón compartido. Tendencia, en el caso de Altuna, “al estudio del hombre de un remoto pasado, pero de un presente también, como es siempre presente para nosotros –matizó Plazaola– todo lo que concierne a la tierra vasca”.

Cuestiones humanísticas y cuestiones sociales. “Es en esa doble área donde yo me sentí comprometido en cuanto empecé a reflexionar sobre la creación artística en sus diversas manifestaciones”. “Yo he intentado pasar –como dirían algunos filósofos– del fenómeno al noumenon. Indagar sobre las causas de los fenómenos estéticos. Todavía hoy, cuando me toca hablar, desde el estrado del profesor o del conferenciante, no puedo sustraerme a esta exigencia”, reconoció el homenajeador. La obra artística es “materia y forma. Esto es lo inmediatamente perceptible. Pero, ¿qué hombre está detrás aplicando sus manos, su sensibilidad, su cerebro y su corazón, a ese material? ¿Qué hombre está ahí y de qué sociedad, quizá sin saberlo, se hace portavoz?”

En su discurso, Juan Plazaola trasladó al auditorio las preguntas que formula todo aquél que, a su juicio, trabaja, “como debe ser, con profundidad humanística”, en el estudio del Arte, y expresó abiertamente su criterio al afirmar que “quizá, si todos nos inclináramos con pasión por buscar la respuesta a esas cuestiones, las expectativas de paz, de concordia y de solidaridad que sentimos en estos días quedarían justificadas”. También recuperó Plazaola la impronta de Barandiaran, quien “nos enseñó cómo los mitos antiguos de nuestro País expresaban esa necesidad de socialidad y de ayuda mutua sentidas por nuestros antepasados. ‘El amor está en la base de nuestro humanismo –decía Barandiaran–; es el aglutinante de nuestra convivencia’. Pero él también advertía cómo la crisis de la cultura moderna estaba olvidando el sentido más profundo de todos esos sentimientos de concordia y de fraternidad que nos han caracterizado como pueblo”. Juan Plazaola puso punto final a su



disertación afirmando que “ese valor, a punto de perderse entre nosotros, es el sentimiento de nuestra contingencia, de nuestra precariedad fundamental, de nuestra esencial dependencia”. “No existimos por nosotros mismos, no dependemos de nosotros, sino de Otro”.

Atendiendo a la trayectoria de los premiados, sobre los que quiso limitarse a ofrecer “una pincelada impresionista” resultado del conocimiento de sus apretados currículos, Tomás Yerro dijo encontrarse ante “una lección de rigor histórico”, impartida por ambos a través de proyectos de investigación y de publicaciones “basados sistemáticamente en el análisis de datos tangibles que más tarde les han permitido elevarse a conclusiones de carácter general”. El Director General de Cultura del Gobierno de Navarra, quien acudió al acto académico en representación del Presidente de la Comunidad, celebró la existencia del galardón, “en primer lugar por el reconocimiento público que supone hacia la excelencia en la creación científica”; además, por el hecho de que “la colaboración entre Eusko Ikaskuntza y Caja Laboral revela la envidiable vitalidad de la sociedad civil de Vasconia”; y, en último término, porque “la entrega de un premio, capaz de reconocer los méritos de las personas que indagan en los aspectos más profundos y nobles de las personas, representa siempre una fiesta para los premiados y, también, para la sociedad a la que han servido éstos”.

Para terminar su declaración, Tomás Yerro enfatizó la “fecunda generosidad” y el “temperamento sobrio” de Jesús Altuna y Juan Plazaola. “Al entregarles este galardón, Eusko Ikaskuntza, Caja Laboral y todos los socios fundadores de la Sociedad de Estudios Vascos, incluido el Gobierno de Navarra, deseamos poner en sus manos, no un botín de guerra, que ése es el significado del vocablo ‘proemium’ en latín, sino un botín de paz: el agradecimiento de una comunidad de hombres y mujeres que se siente orgullosa de contar con personas como ustedes, ejemplo y lección para una ciudadanía ansiosa siempre, y ahora más que nunca, de saborear las mieles de la convivencia pacífica. Con personas así –finalizó el director de la Institución Príncipe de Viana– estoy persuadido de que hay motivos sobrados para el optimismo”.

Recayó la clausura de la ceremonia en la Consejera de Cultura del Gobierno Vasco, Mari Carmen Garmendia, quien dio lectura a la misiva de felicitación dirigida por el Lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, a “Jesús y Juan, dos hombres que reúnen en sus personalidades una triple condición: la de investigador, la de maestro, y su amor a la cultura y a Euskal Herria”.

El discurso desgranó uno por uno los motivos del afecto profesado hacia los dos científicos, para colegir que “cada uno desde vuestro campo, nos habéis enseñando la teoría y la práctica de las humanidades y de las ciencias sociales”, porque “nos habéis enseñado con vuestro saber y con el ejemplo de vuestras vidas. Habéis ofrecido a este País y a esta sociedad vuestra ciencia y vuestro humanismo”.

En buena lógica, Mari Carmen Garmendia transmitió hacia ellos un profundo sentimiento de gratitud, compartido sin reservas por todos los presentes. “Gracias a esa disposición y a la de personas como vosotros este Pueblo no ha sucumbido al odio. En un momento en el que queremos fortalecer la paz y la convivencia, la vuestra es una pauta que es preciso seguir”. “Gracias a vosotros –concluyó– todos somos un poco más sabios y un poco mejores”.

*Marta Guruziaga Reparaz*